



**DOMINGO
QUINTO
DE
PASCUA**

**OS DOY UN
MANDATO
NUEVO:
QUE OS
AMÉIS
UNOS
A OTROS**

Jn. 13, 31-33a. 34-35

AÑO DE LA FE ARCIPRESTAZGO PALMA-4

**PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL**

28 de Abril de 2013



AÑO DE LA FE 2012
2013

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (14, 21b-27)

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Lectura del libro del Apocalipsis (21, 1-5ª)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía

desde el trono: Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Ahora hago el universo nuevo.»

Salmo 144

**Bendeciré tu nombre por siempre jamás,
Dios mío, mi Rey.**

El Señor es clemente y misericordioso
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

**Bendeciré tu nombre por siempre jamás,
Dios mío, mi Rey.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

**Bendeciré tu nombre por siempre jamás,
Dios mío, mi Rey.**

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

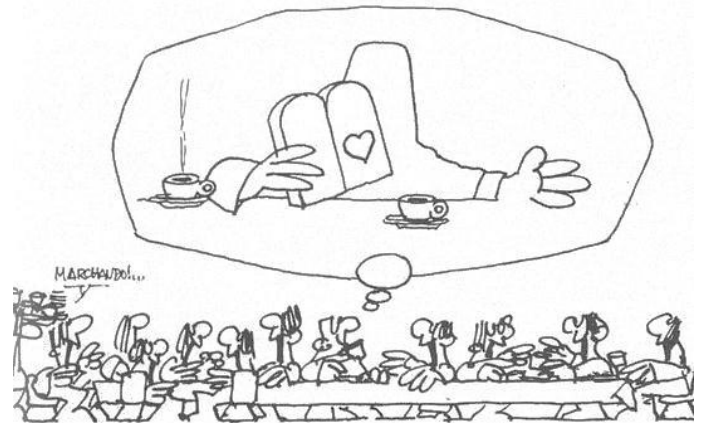
**Bendeciré tu nombre por siempre jamás,
Dios mío, mi Rey.**

Lectura del Evangelio según San Juan (13, 31-33a. 34-35)

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: - Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará, en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Meditemos la PALABRA

Los que vivimos en el amor estamos viendo ya "el cielo nuevo y la tierra nueva". Estamos edificando la nueva ciudad; la ciudad enamorada, engalanada para las fiestas de la boda con Dios. La humanidad rota y sucia, envejecida y destruida, se regenera por el amor y se levanta joven



como una novia adornada para su esposo.

El amor convierte a la tierra en la morada de Dios. Como en los tiempos del sueño idílico Dios, al atardecer, se pasea por el jardín tratando amigablemente con el hombre. Nosotros somos su pueblo; él nuestro Dios. Entre él y nosotros, por el amor, hay firmado un proyecto común, que consiste en amarnos a porfía: "Amor que corresponde a su amor" (Jn 1, 16). En la ciudad del amor se ha secado la fuente del llanto: él es causa de gozo al compartir, darse, entregarse: "lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenían" (Hech. 4,32).

El amor es la Copa de la vida que nos ofrecemos unos a otros. Una copa inagotable, como un pozo. Por eso, en los labios del amor no prenderá la amargura de la muerte; el destino del amor es el beso eterno de la vida.

"Y el que estaba sentado en el trono, dijo: Ahora hago el universo nuevo".

La constitución de la nueva ciudad sólo tiene un artículo y una ley: "Que os améis unos a otros como yo os he amado".

Para edificar la tierra nueva Jesús no pide nada para sí, ni nada para Dios: pide amor al hombre. Muchos piden todo para Dios y atropellan al hombre. Ahora se proclama el amor al hombre como modo práctico de amar a Dios.

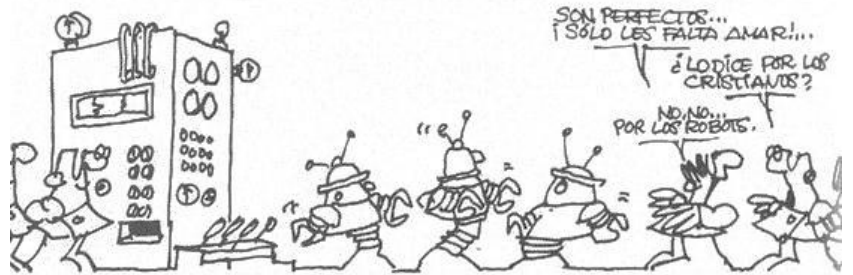
Jesús invita a que nos "amemos unos a otros": al amor mutuo. De este amor entre personas surge la relación, la estima, el querer para el otro lo mejor, el servicio, el asumir un proyecto común, el vivir solidariamente la vida y compartirla. Del amor de unos a otros nace la comunión fraternal, la vida de la comunidad que se convierte en el sacramento de la ciudad de los hombres y en el anuncio de lo que está llamada a vivir la humanidad.

Para Jesús todo consiste en amar. Pero es necesario amar con estilo: "como yo os he



amado". El "como yo" no es sólo "amar igual que él", siguiendo su ejemplo, como si Jesús fuera un simple modelo a seguir.

"Amar como yo" es algo más profundo: encontrar dentro de nosotros la misma fuente de amor que empujó a Jesús a entregar la vida por los demás. El amor del



mismo Dios es el amor con que Jesús nos amó a nosotros; en el amor a los demás nosotros continuamos la historia del amor de Dios a los hombres. Nuestro amor es el amor de Dios a los demás y el amor que los demás nos tienen es el amor con que Dios nos ama. En el mismo amor nuestro está Dios amando y amándonos. Entregarse al hombre es consagrarse a Dios; la dedicación a Dios pasa por el servicio al hombre. Sin que tengamos que confundir a Dios con el hombre el cristiano sabe que decir "Dios" es a la vez decir "hombre" y que decir "hombre" con verdad y respeto es decir "Dios".

Amar "como" Jesús es hacer que Dios encarne su amor al hombre en el amor que nosotros tenemos a los hermanos. Dios es la fuente de todo amor humano, pues de su amor hemos nacido y por su amor vivimos. Vivir amando es vivir en Dios y realizarnos como personas.

Este, y no otro, es el signo distintivo de la comunidad de Jesús: "La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros". Poner otros distintivos es una infidelidad a Jesús. Dios es amor, el hombre nace de ese amor, el proyecto de la vida del hombre es el amor; por ello lo que Dios quiere del hombre no



es otra cosa que amor. Esta es la razón por la que amar es ser de Dios, es haber nacido de él, es ser hijo, hombre nuevo. El amor hace que la utopía de la nueva ciudad fraternal sea una realidad iniciada ya en la tierra. El amor es la acción de la Comunión que estamos celebrando. ¿No es este Sacramento comunión con Dios, comunión con Jesús y comunión entre nosotros? En el amor fraternal Dios y Jesús se nos entregan confirmándonos en el sendero de la salvación.



REFLEXIONEMOS:

¿Cómo es mi amor?

¿Muestro mi filiación a Jesús a través de mi vida?

¿Somos fieles al modo de vivir de Jesucristo?

OREMOS:

Señor, haz que nos amemos como tú nos has amado.

¿Qué sabes de la **FE** Cristiana?

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; y subió a los cielos; está sentado a la derecha del Padre, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Símbolo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María La virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

¿Qué es la esperanza?

La esperanza es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena. (CCIC, 387)*

¿Qué es la caridad?

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Jesús hace de ella el mandamiento nuevo, la plenitud de la Ley. Ella es "el vínculo de la perfección" (Col 3, 14) y el

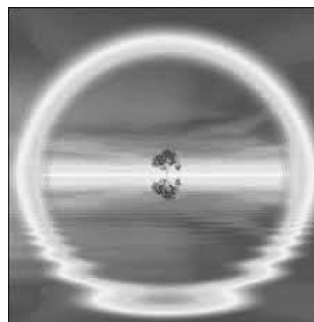
fundamento de las demás virtudes, a las que anima, inspira y ordena: sin ella "no soy nada" y "nada me aprovecha" (1 Co 13, 2-3). (CCIC, 388)

¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Los dones del Espíritu Santo son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir las inspiraciones divinas. Son siete: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. (CCIC, 389)

¿Qué son los frutos del Espíritu Santo?

Los frutos del Espíritu Santo son perfecciones plasmadas en nosotros como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: "caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad" (Ga 5, 22-23 [Vulgata]). (CCIC, 390)



*CCIC: Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica



DIUMENGE
CINQUÈ
DE
PASQUA

US DON UN
NOU
MANAMENT:
QUE US
ESTIMEU
ELS UNS
ALS ALTRES

Jn. 13, 31-33a. 34-35

ANY DE LA FE ARXIPRESTAT PALMA-4

PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL

28 d'Abril de 2013



ANY DE LA FE 2012
2013

Lectura dels Fets dels Apòstols (14, 21b-27)

En aquells dies, Pau i Bernabé se'n tornaren a Listra, a Iconi i a Antioquia. Confortaven els convertits de nou i els exhortaven que es mantinguessin feels a la fe. Els recordaven que per entrar en el Regne de Déu hem de passar per moltes tribulacions. Ordenaren preveres en cadascuna de les comunitats, i amb pregàries i dejunis els encomanaren al Senyor, en qui havien cregut. Continuaren el seu viatge a través de Pisídia i arribaren a Pamfília. Després d'anunciar a Perga la paraula, baixaren a Atàlia, i d'allà se'n tornaren per mar a Antioquia, des d'on la comunitat els havia confiat a la gràcia de Déu perquè duguessin a terme l'obra que acabaven d'acomplir. Totd'una que arribaren, reuniren la comunitat per anunciar-los tot allò que Déu havia fet junt amb ells, i que Déu havia obert les portes de la fe als qui no són jueus.

Salm 144

**Beneiré el vostre nom per sempre,
Déu meu i rei meu.**

El Senyor és compassiu i benigne,
lent per al càstig, gran en l'amor.

El Senyor és bo per a tothom,
estima entranyablement tot lo que ell ha creat.

**Beneiré el vostre nom per sempre,
Déu meu i rei meu.**

Que us enaltesquin les vostres criatures,
que us beneesqui els feels;
que proclamïn la glòria del vostre Regne
i parlin de la vostra potència.

**Beneiré el vostre nom per sempre,
Déu meu i rei meu.**

Que facin conèixer als homes les gestes del Senyor,
la magnificència gloriosa del seu Regne.

El vostre Regne s'estén a tots els segles,
el vostre imperi, a totes les generacions.

**Beneiré el vostre nom per sempre,
Déu meu i rei meu.**

Lectura del llibre de l'Apocalipsi (21, 1-5a)

Jo, Joan, vaig veure un cel nou i una terra nova. El cel i la terra d'abans havien desaparegut i de mar ja no n'hi havia. Llavors vaig veure baixar del cel, venint de Déu, la ciutat santa, la nova Jerusalem, mudada com una núvia que s'engalana per al seu espòs, i vaig sentir cap a l'indret del trono una veu forta que cridava: -«És el tabernacle on Déu es trobarà amb els homes. Viurà amb ells, ells seran el seu poble i el seu Déu serà Déu-que-és-amb-ells. Els eixugarà totes les llàgrimes dels seus ulls i no existirà més la mort, ni dol, ni crits, ni penes. Les coses d'abans han passat.» Llavors el qui seia en el trono afirmà: -«Jo faré que tot sigui nou.»

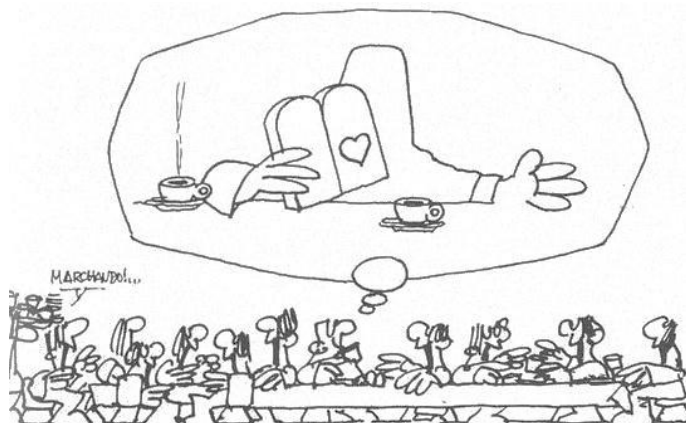
Lectura de l'Evangeli segons sant Joan (13, 31-33a. 34-35)

Quan Judes va ser fora del cenacle, Jesús digué: -«Ara el Fill de l'home és glorificat, i Déu és glorificat en ell. Si Déu és glorificat en ell, és que també Déu el glorificarà en Déu mateix, i el glorificarà ben prest. Fillets, és per poc temps que encara estic amb vosaltres. Vos don un

manament nou: que us estimeu els uns als altres. Tal com jo us he estimat, estimau-vos també vosaltres. Per l'estimació que us tindreu entre vosaltres tothom coneixerà si sou deixebles meus.»

Meditem la PARAULA

Els que vivim en l'amor estam veient ja "el cel nou i la terra nova". Estam edificant la nova ciutat; la ciutat enamorada, engalanada per a les



festes de les noces amb Déu. La humanitat trencada i bruta, envellida i destruïda, es regenera per l'amor i s'aixeca jove com una núvia adornada per al seu espòs.

L'amor converteix a la terra en l'estatge de Déu. Com en els temps del somni idíl·lic Déu, al capvespre, es passeja pel jardí tractant amigablement amb l'home. Nosaltres som el seu poble; ell el nostre Déu. Entre ell i nosaltres, per l'amor, hi ha signat un projecte comú, que consisteix a estimar-nos a porfídia: "Amor que correspon al seu amor" (Jn 1, 16). A la ciutat de l'amor s'ha assecat la font del plor: ell és causa de goig en compartir, donar-se, lliurar-se: "ho posseïen tot en comú i ningú considerava seu res del que tenien" (Hech. 4,32).

L'amor és la Copa de la vida que ens oferim els uns als altres. Una copa inesgotable, com un pou. Per això, en els llavis de l'amor no prendrà l'amargor de la mort; la destinació de l'amor és la besada eterna de la vida.

"I el que estava assegut en el tron, va dir: Ara faig l'univers nou".

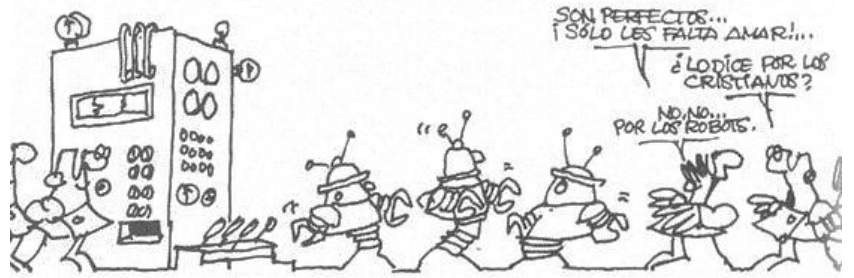
La constitució de la nova ciutat només té un article i una llei: "Que us estimeu els uns als altres com jo us he estimat".

Per edificar la terra nova Jesús no demana res per a si, ni res per a Déu: demana amor a l'home. Molts demanen tot per a Déu i atropellen a l'home. Ara es proclama l'amor a l'home com a manera pràctica d'estimar a Déu.

Jesús convida al fet que ens "estimem els uns als altres": a l'amor mutu. D'aquest amor entre persones sorgeix la relació, l'estima, el voler per a l'altre lo millor, el servei, l'assumir un projecte comú, el viure solidàriament la vida i compartir-la. De l'amor d'uns als altres neix la comunió fraternal, la vida de la comunitat que es converteix en el sagrament de la ciutat dels homes i en l'anunci del que està cridada a viure la humanitat.

Per a Jesús tot consisteix en estimar. Però és necessari estimar amb estil: "com jo us he estimat". El "com jo" no és només "estimar igual que ell", seguint el seu

exemple, com si Jesús fos un simple model a seguir. "Estimar com jo" és una mica més profund: trobar dins de nosaltres la mateixa font d'amor que va empènyer a Jesús a lliurar la vida pels altres. L'amor del mateix Déu és l'amor amb que Jesús ens va estimar a nosaltres; en l'amor als altres nosaltres continuam la història de l'amor de Déu als homes. El



nostre amor és l'amor de Déu als altres i l'amor que els altres ens tenen és l'amor amb que Déu ens estima. En el mateix amor nostre està Déu estimant i estimant-nos. Lliurar-se a l'home és consagrar-se a Déu; la dedicació a Déu passa pel servei a l'home. Sense que hàgim de confondre a Déu amb l'home, el cristià sap que dir "Déu" és alhora dir "home" i que dir "home" amb veritat i respecte és a dir "Déu".

Estimar "com" Jesús és fer que Déu encarni el seu amor a l'home en l'amor que nosaltres tenim als germans. Déu és la font de tot amor humà, doncs del seu amor hem nascut i pel seu amor vivim. Viure estimant és viure en Déu i realitzar-nos com a persones.

Aquest, i no un altre, és el signe distintiu de la comunitat de Jesús: "El senyal per la qual coneixeran que sou deixebles meus, serà que us estimau els uns als altres". Posar altres distintius és una infidelitat a Jesús. Déu és amor, l'home neix d'aquest amor, el projecte de la vida de l'home és l'amor; per això el que



Déu vol de l'home no és una altra cosa que amor. Aquesta és la raó per la qual estimar és ser de Déu, és haver nascut d'ell, és ser fill, home nou. L'amor fa que la utopia de la nova ciutat fraternal sigui una realitat iniciada ja a la terra. L'amor és l'acció de la Comunió que estem celebrant. ¿No és aquest Sagrament comunió amb Déu, comunió amb Jesús i comunió entre nosaltres? En l'amor fraternal Déu i Jesús se'ns lliuren confirmant-nos en el viarany de la salvació.



REFLEXIONEM:

¿Cóm és el meu amor?

¿Mostro la meva filiació a Jesús a través de la meva vida?

¿Som fidels al modo de viure de Jesucrist?

PREGUEM:

Senyor, fes que ens estimem como tu ens has estimat.

¿Què saps de la **FE** Cristiana?

Símbol dels Apòstols

Crec en un Déu. Pare totpoderós, creador del cel i de la terra. I en Jesucrist, únic Fill seu i Senyor nostre; el qual fou concebut per obra de l'Esperit Sant; nasqué de Maria Verge; patí sota el poder de Ponç Pilat, fou crucificat, mort i sepultat; davallà als inferns, ressuscità el tercer dia d'entre els morts; se'n pujà al cel, seu a la dreta de Déu, Pare totpoderós; i d'allí ha de venir a judicar els vius i els morts. Crec en l'Esperit Sant; la santa Mare Església catòlica; la comunió dels sants; la remissió dels pecats; la resurrecció de la carn, la vida perdurable. Amén.

Símbol Nicenoconstantinopolità

Crec en un sol Déu, Pare totpoderós, creador del cel i de la terra, de totes les coses visibles i invisibles. I en un sol Senyor, Jesucrist, Fill Unigènit de Déu, nascut del Pare abans de tots els segles. Déu nat de Déu, Llum resplendor de la Llum, Déu vertader nascut del Déu vertader, engendrat, no creat, de la mateixa naturalesa del Pare: per ell tota cosa fou creada. El qual per nosaltres els homes i per la nostra salvació, davallà del cel, i per obra de l'Esperit Sant, s'encarnà de la Verge Maria, i es va fer home. Crucificat després per nosaltres baix el poder de Ponç Pilat; patí i fou sepultat, i ressuscità el tercer dia, com deien ja les Escriptures, i se'n pujà al cel, on seu a la dreta del Pare. I tornarà gloriós, a judicar els vius i els morts, i el seu regnat no tindrà fi. Crec en l'Esperit Sant que és Senyor i infon la vida, que procedeix del Pare i del Fill, i juntament amb el Pare i el Fill és adorat i glorificat; que parlà per boca dels profetes.

I en una sola Església, santa, catòlica i apostòlica. Profés que hi ha un sol baptisme per perdonar el pecat. I esper la resurrecció dels morts, i la vida de la glòria. Amén.

¿Què és l'esperança?

L'esperança és la virtut teològica per la qual desitgem i esperem de Déu la vida eterna com la nostra felicitat, posant la nostra confiança en les promeses de Crist i recolzant-nos en l'ajut de la gràcia de l'Esperit Sant per merèixer-la i perseverar fins a la fi de la vida terrena. (CCEC, 387)*

¿Què és la caritat?

La caritat és la virtut teològica per la qual estimem Déu per damunt de totes les coses i el nostre proïsme com a nosaltres mateixos per amor de Déu. Jesús en fa el manament nou, la plenitud de la Llei. És «el vincle de la perfecció» (Col 3,14) i el fonament de les altres

virtuts, les quals ànima, inspira i ordena: sense ella «jo no seria res» i «res no em serviria» (1Co 13,2-3) (CCEC, 388)

¿Què són els dons de l'Esperit Sant?

Els dons de l'Esperit Sant són disposicions permanents que fan l'home dòcil a seguir les inspiracions divines. Són set: saviesa, intel·ligència, consell, fortalesa, ciència, pietat i temor de Déu. (CCEC, 389)

¿Que són els fruits de l'Esperit Sant?

Els fruits de l'Esperit Sant són perfeccions plasmades en nosaltres com a primícies de la glòria eterna. La tradició de l'Església n'enumera dotze: «Amor, goig, pau, paciència, longanimitat, bondat, benvolença, mansuetud, fidelitat, modèstia, continència, castedat» (Ga 5,22-23, Vulgata). (CCEC, 390)

